

Generando nuevos horizontes: Conformación de un Nuevo Sujeto Apostólico

*Patricia Suárez Martínez**

El concepto “laico”, viene del griego *laos*, “pueblo”. Es el conjunto de los fieles que, aunque plenamente incorporados a la Iglesia, mediante el bautismo, la confirmación y la comunión, no han recibido órdenes sagradas para convertirse en clérigos¹.

Partiendo de esta definición podemos decir que el laico (a) es el que pertenece al pueblo, es un miembro del pueblo. Entre los cristianos, todo bautizado es un laico, porque es por el bautismo que pasamos a formar parte del “Pueblo de Dios”. Por tanto podemos decir que un laico (a) es una persona bautizada, un miembro de la Iglesia, un seguidor de Jesús, un cristiano.

Sobre el tema del laico se ha venido discutiendo en muchas conferencias, talleres, mesas redondas, documentos etc., sin embargo, desde mi punto de vista, este concepto se entiende mejor si se vive en la práctica del día a día, en esa relación conjunta de Jesuitas y personas que colaboramos en las diferentes Obras de la Compañía de Jesús en Centroamérica, inclusive personas que no trabajan directamente en las Obras pero que comulgan con la Espiritualidad Ignaciana y que desean vivir un estilo de vida desde dicha espiritualidad. Otra vía que encuentro para ampliar este concepto es a través de todas esas personas que hacen la experiencia de los Ejercicios Espirituales, desde la modalidad que la encuentre más indicada, estas personas amplían la red de laicos y laicas que desean vivir y experimentar la Espiritualidad Ignaciana.

* Patricia Suárez Martínez, docente del Curso Reflexión Teológica de la UCA-Managua. Pertenecer a la CVX-Nicaragua.

¹ O'Collins, Gerald. *Diccionario Abreviado Teológico*. Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, 2002. p. 216.

Un reto en doble vía

La relación Jesuitas y laicos en la construcción de este *Nuevo Sujeto Apostólico* está en la línea de la colaboración de laicos y jesuitas donde las dos partes hacen sus aportes lo más claro posible, en donde exista una corresponsabilidad en el trato, en que nadie se sienta menos que la otra persona, al contrario que sea más bien un clima en el que se generen las siguientes características:

1. Respeto para ambas posiciones.
2. Actitud de escucha en los planteamientos.
3. Clima de confianza y solidaridad.
4. Actitud de crítica y autocrítica.
5. Capacidad de diálogo.
6. Disposición para ofrecer lo que se sabe a nivel profesional, entonces estaríamos tratando de formar un equipo interdisciplinario.
7. Discernir qué dice el Señor en este trabajo que estamos desarrollando juntos.

Esta relación tiene como objetivo el cumplimiento de la misión. En esa línea es que los dos actores fundamentales deben de encaminar sus esfuerzos. Se trata de sentarse y decir en esta obra con estas potencialidades, estos son los dones que ponemos de ambas partes para que pueda ser hecha realidad la misión que ha sido encomendada, como abono en la construcción del reino.

Horizonte nuevo a partir de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús

El Decreto N° 13 que se titula: “Colaboración con los laicos en la misión” expresa cómo la Compañía de Jesús se siente llamada a que esta colaboración sea una realidad. Para esto, dicho en clave ignaciana, debemos de tener: “gran ánimo, liberalidad y voluntad”. Así es importante preguntarse por la predisposición con la que voy al encuentro, es planteándose las siguientes interrogantes:

- ¿Qué voy a aprender de esta relación?
- ¿Cuál es mi papel dentro de la colaboración?
- ¿Con qué ojos veo a la otra persona?

- ¿Qué espero de la otra parte? [Ya sea siendo Jesuita o siendo laico(a)].
- ¿Cuánto estoy dispuesto(a) a dar para que se cultive esta relación?
- ¿Qué niveles de tolerancia tengo?
- ¿Cómo vivo la retroalimentación tanto de laicos(as) como de jesuita?
- ¿Vale la pena iniciar esta relación?

Niveles de colaboración en la misión para un laico(a)

En este aspecto el documento de la CPAL el N° 15 se refiere a la “Colaboración entre Jesuitas y laicos”². En dicha tipología se comenta sobre diferentes tipos de colaboradores que va desde una colaboración meramente institucional hasta llegar a ser una colaborador en la misión que es también llegar a ser un laico asociado.

Para que esta corresponsabilidad sea aún más eficiente es necesario tener en cuenta que de parte de los laicos exista un compromiso explícito de formación permanente en temas que tengan que ver con la configuración de esta relación. De parte de los jesuitas debe de existir una actitud de apertura para llevar a cabo la relación que hemos mencionado, puesto que en muchas de las obras lo que se observa es más una relación de jefe-subordinado, que una relación de colaboración en la misión.

Al cultivar esta relación podríamos llegar a obtener un fuerte nivel de compañerismo, de amistad, de unión en el trabajo, de colaboración en el proyecto de la obra para la cual laboramos, solamente dejando relucir estas características es que vamos ir haciendo realidad el proyecto del Nuevo Sujeto Apostólico que está sujeto todavía desde mi criterio a cambios, modificaciones que a lo largo del camino se van haciendo.

Frutos de la colaboración

Una vez se entra en esta sintonía que mencionaba antes de la colaboración entonces pueden surgir los siguientes frutos:

² Francisco Ivern . (Abril 2003)- CPAL Conferencia de Provinciales de América Latina

- Correspondencia entre lo que se piensa y lo que se hace.
- Los proyectos en los que se trabajan se ponen en las manos del Señor, y por qué no decirlo, hasta llegar a obtener un discernimiento comunitario en el equipo.
- Confianza en el equipo (todos valemos según las capacidades de cada uno).
- Niveles de compartir la vida: puede un laico(a) llegar a confiar en un jesuita como un jesuita en un laico(a).
- Nace la dimensión de la amistad.
- Aumenta la capacidad de tolerancia.
- Crece la dimensión de trabajo en equipo.
- Encuentras amigos(as) en el Señor (se reconoce las diferentes formas de vivir la Espiritualidad Ignaciana, al modo de personas consagradas y al modo de personas no consagradas).

Todos estos elementos nombrados son fruto del espíritu que no nacen de un puro voluntarismo sino de poner en las manos del Señor todo el trabajo diario y como dice el gran maestro Ignacio en su oración preparatoria: *Que todas nuestras intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas es servicio y alabanza de su divina majestad.*³

Frutos en clave ignaciana

Es sumamente importante desde mi experiencia, como acompañante y como miembro de CVX, compartir algunos frutos que he venido experimentando en esta colaboración, los cuales han sido cosechados al vivir la Espiritualidad Ignaciana.

La Espiritualidad Ignaciana me ha ayudado a descubrir muchos aspectos en mi vida que no los hubiera descubierto desde otras dimensiones y si lo hubiera hecho a lo mejor no con la intensidad ni el nivel de profundidad con que los he experimentado. Estos aspectos son: el discernimiento personal y comunitario, la oración, el examen ignaciano, la revisión de vida, vivir mi fe en la Comunidad de Vida

³ Cfr. *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, N° 46.

Cristiana (CVX), a la cual pertenezco, y los Ejercicios Espirituales. Todos ellos forman un todo en mi vida personal y día a día van moldeando mi forma de ser.

Entre los frutos de los cuales hablaba, podemos indicar los siguientes:

Ser contemplativos en la acción: es tratar de ver la presencia del Señor en cada una de las actividades que realizamos en la vida diaria, desde el lugar que nos toque vivir. En este aspecto considero que nuestra querida Centro América tiene mucho que aportarnos y por qué no decirlo, todo el continente, es un constante aprendizaje de cada una de las circunstancias de los hechos que ocurren a diario y que se transmiten como grandes enseñanzas para la vida. Pero el cristiano le tiene que poner un *plus* a esa enseñanza y allí me parece está el aporte de la fe y es hacerse la pregunta: ¿Dónde está el Señor en la historia del pueblo donde me toca vivir? ¿En qué hechos concretos siento la presencia del Señor? ¿Desde los valores evangélicos cómo me siento interpelada? ¿A qué me comprometo? ¿Cuál debe de ser mi postura?

Descubrir los signos de los tiempos: es de suma importancia este término debido a que cada día nos estamos enfrentando ante nuevos desafíos que la vida nos plantea, pero allí precisamente está lo valioso del ser humano en poder descubrir esos desafíos y superarlos. Es pedir la gracia al Señor de verlo, escucharlo y sentirlo en las circunstancias, en las personas etc. Para esto se hace necesario pedir la gracia de: "Señor regálame la luz de tus ojos para visualizar mejor y saberte encontrar", "Señor regálame nuevos brillos a mis ojos".

Estar con gran ánimo y liberalidad: la voluntad es muy importante en la persona. Si no se quiere llevar a cabo algo es imposible que por la vía de la imposición o por el cumplimiento institucional resulte bien. Por tanto se trata de que sea algo voluntario, que sea gratuito. La libertad interior para San Ignacio es clave, porque solamente en clave de libertad interior se pueden hacer las mejores decisiones de la vida, de otra forma se nos caen.

La osadía de dejarse llevar: es de vital importancia, escuchar lo que el Señor nos quiere decir, y descubrir su voluntad cuando nos habla. Dejarnos llevar por lo que dice el Espíritu, pero entra un elemento fundamental que es el tema de la *confianza*, no me puedo dejar llevar por algo o alguien si primero no paso por la etapa previa que es la confianza y ésta es fruto de una cercanía, de un diálogo permanente, de un conocimiento, de tal manera que en la medida en que

conozca, confíe y dialogue con el Señor en esa medida me voy a poner en sus manos para que él me ayude. Como bien dice el maestro Ignacio, voy a encontrar que "mis deseos personales se unan con los deseos que Dios tiene para mí". Entonces voy a sentir una gran sintonía que me va a llenar y me va a hacer actuar en libertad.

Permanente búsqueda: la Espiritualidad Ignaciana es para aquellas personas que desean estar en búsqueda, que nos lleve a algo. Es como dice Ignacio de Loyola ser permanentes Peregrinos, es no quedarse en el conformismo, es buscar siempre el "Magis", el poder servir mejor; lo poco que lo hagamos hacerlo bien, sea lo que sea, según nuestras capacidades individuales.

En todo amar y servir: esta frase es una de las que mejor expresa la profundidad de la Espiritualidad Ignaciana, amar y servir, amar sin censuras, sin tabúes, sin límites y servir donde sentimos el llamado y la necesidad de ser útiles y podamos colaborar.

A manera de conclusión

El tema del Nuevo Sujeto Apostólico está por ir conformándose todavía, pero sí me parece que en la Provincia de Centro América de la Compañía de Jesús hemos dado pasos firmes y sólidos para que cada día veamos menos lejano este hecho. Creo que es importante el nivel de formación que los laicos(as) que colaboramos en las obras de la Compañía vamos teniendo en términos de Espiritualidad Ignaciana, pero llevándolos a la práctica.

Existe apertura por parte de la Compañía para intentar crecer en estos niveles. Con todo sí veo que aún hay que quitar muchos prejuicios falsos con respecto a la colaboración de los laicos(as).

El gran reto está planteado de parte de ambos lados para sentirnos que vamos trabajando y caminando en una misma dirección y que es esto precisamente lo que le va a dar riqueza y fortaleza al trabajo y los proyectos se van a ver más consolidados.

Que el Señor nos dé su luz para que nos ilumine esta experiencia tan hermosa y retante que tenemos que continuar. Hagámoslo con gran ánimo y liberalidad y confiados que él nos va a llevar donde mejor podamos servir.